

dificultades en los hechos históricos, o ejemplos, que llenan gran parte de la obra. Pues, aunque nuestro escritor era por carácter y por virtud grande enemigo de toda falsedad y condena con frase irónica en el *Tratado de la Verdadera Devoción* a los devotos presuntuosos, a los que apoyan su presunción en historias verdaderas o falsas, «que para ellos es lo mismo», fióse en este librito de la autoridad del Beato Alano de la Roche, bastante acreditado entonces, pero muy discutido después.

No sólo los Padres Bolandos, sino también escritores de la misma orden de Santo Domingo, como el Padre Echard, desconfiaban no poco de las revelaciones de este piadoso autor, teniéndolas por invenciones o algo semejante a parábolas. Se dudaba hasta de que el culto del Beato Alano estuviera reconocido por la Iglesia. Hoy, sin embargo, el erudito Padre Getino, tan conocedor de la historia de su esclarecida Orden, no duda en llamar Beato a Alano de la Roche; y reconoce que «como místico, como hombre de revelaciones acreditadas en una vida ejemplar, mereció crédito de muchos»; si bien añade que «no puede tener para nosotros asentimiento ciego e incondicional», ya que «en los estados místicos es fácil la ilación y se mezclan fácilmente con las comunicaciones divinas los prejuicios humanos y las maneras de expresión hiperbólicas»¹

1. «¿Fue Santo Domingo fundador del Rosario?» *Ciencia Tomista*, T. XXIV.